

Sombrero de
amo de rosas sin
e color que haga.

PERMUTA.

Se desea per-
mutar una finca
tuada en el pue-
lo de la Alha-
reda del Duque
e Osuna, Plaza
e la Constituc-
on, núm. 15.
icha finca es de
ilidad y recreo,
sta nueve kiló-
etros de Ma-
rid, de los que
mitad se re-
rren el tran-
a: tiene anexas
fanegas, 13 de



blusa para niño.

n abundantes
orias á 20 pies
entes; diez fa-
las restantes

finca un paseo
s, formado por
os, doscientas
uientos ár-
de sombra.
co edificios,
o, otra para
dependientes,
r.

rústica ó ur-
provincia de
gona, Torto-
artagena, Al-
e.

Madrid, D. Jo-
ortaleza, 39.

o el número
popular de Co-
que se publi-
e cada vez es

á nuestros
otable Revis-
mero en E-

la Adminis-
ourquet, 7,
de 40 rs. al
e y 12 al tri-
mestre, y
regala al
suscritor por
un año cua-
tro tomos, á
elegir, de la
excelente
Biblioteca
Enciclopédi-
ca Popular
Ilustrada,
dos al de se-
nestre y uno
al de tri-
mestre.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 33 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Setiembre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO. —Revista de modas. —Vestido con túnica drapeada. —Vestido con polonesa. —Traje para ca-
sino. —Blusa para niño pequeño. —Sombrero guarnecido de terciopelo, encaje y flores. —Sombrero adorna-
do de rosas. —Sombrero español Bolero. —Vestido con cuerpo de aldetas. —Vestido con cuerpo drapeado
en forma de pañeros. —Vestido adornado de flores y encajes. —Traje elegante para señorita. —Vestido
adornado de entredoses para niña. —Vestido con bordados. —Vestido con esclavina. —Vestido con chaleco.

—Manteleta-visita guarnecida de blonda. —Zapato para paseo. —Jorбата de tul adornada de bordado es-
pañol. —Corbata de raso y encaje. —Saco para las provisiones. —Cesta para frutas. —Bolsa para tipete. —
LITERATURA. En la inauguración del Ateneo Casino obrero de Gijón, poesía, por Manuel del Palacio. —
El pasado y el presente, por María Antonia González de A. —Las mareas, por T. H. —El lujo, por Angela
Grassi. —Charadas. —Economía doméstica. —Correspondencia. —Explicación del figurín núm. 1. 43.

REVISTA DE MODAS.

Terminó el mes de Agosto,
y se puede decir que terminó
el estío, con su sereno cielo,
con su espléndido sol, con la
vida y la alegría que esparce
por todas partes. Las hojas
de los árboles empiezan á al-
fombrar la tierra, y las auras
á convertirse en cierzos.

La sociedad elegante que
poblaba los establecimientos
balnearios y las playas del
mar, empieza á retirarse á las
solitarias campiñas, en donde
esperará, entre diversiones pa-
cíficas, á que maduren las vi-
des y los cazadores despuen-
blen los bosques de sus ino-
centes habitantes, para volver
á las ciudades á pasar la esta-
cion de invierno, la más triste
para los que carecen de bienes
de fortuna, la más brillante
para los que pueden convertir
las interminables noches en
días consagrados al placer.

La moda tambien descansa
en los presentes momentos,
y por más que inquieran sus
adeptos, no es fácil descubrir
ni pronosticar las sorpresas
que nos reserva.

Algunos creen que tanto
en tejidos como en hechuras
prevalecerán las creaciones ac-
tuales, esto es, telas ricas te-
ñidas con oro ó sembradas de
ramos gigantescos, alternan-
do con las lisas y sombreadas;
vestidos de cuerpos, mangas
y adornos fruncidos mezcla-
dos con los volantes, plissés y
escarolados de encaje; otros
aseguran que habrá un cam-
bio total, desapareciendo de-
finitivamente las faldas ceñi-
das de abajo, casi incompati-
bles con el ahuecador, que ca-
da día aumenta sus volumi-
nosas dimensiones.

Lo más prudente es aguar-
dar á que la nueva moda se
inicie, toda vez que aún pue-
den utilizarse para el otoño
los trajes de primavera.

Sin embargo, señalaré un abrigo de entretiem-
po, del cual he visto algunos modelos, y me parece destinado
á obtener gran boga.

Se le ha dado el nombre de *manta*, y se hace de sici-
liana ó raso, fruncido de hombro á hombro, con gran
manga, que nace de los costadillos, y cuyo rico guarne-
cido consiste en blonda española, dispuesta en mil ca-
richosas formas, y pasamanería.



1. A 3. TRAJES DE PASEO.

1. Vestido con túnica drapeada.

2. Vestido con polonesa.

3. Traje de novedad para señorita.

Para más diario se llevarán graciosas chaquetas ajus-
tadas, de paño gris verdoso, que segun indicios, será el
color de moda.

En la confección de los sombreros se nota cierta ten-
dencia á que sean más grandes, más de forma cabriolé,
á pesar de que la linda y modesta capota siempre se lle-
vará la preferencia.

En cuanto al calzado, parece que volverán á usarse

las botinas de raso de lana
del color del vestido, ó de
raso ó siciliana para traje ri-
co, tambien en armonía con
su color; pero no ya con el
tacon Luis XV, que tantos
inconvenientes ofrece, sino
con el tacon cuadrado y de
poca elevacion.

El otro día hablábamos del
decorado de las habitaciones,
y hoy me apresuro á añadir
algunos detalles que acaba de
suministrarme un hábil adori-
nista.

Empezaremos por el come-
dor, que es la pieza más im-
portante de la casa.

Si el pavimento es de ma-
dera, deben pintarse ó empa-
pelarse las paredes color de
madera, roble viejo, con mol-
duras y filetes de tono más
claro.

Son tambien á propósito
para comedor los ricos pape-
les imitacion de los cueros es-
tampados, que tanta fama die-
ron á la ciudad de Córdoba
en otro tiempo, ó una clase
de tela que se vende en los
comercios por metros, y en
la cual están representadas es-
cenas de caza, aves ó frutas.

Los comedores de más lu-
jo suelen tener las paredes
revestidas de imitaciones de
tapicería antigua, siendo de
la misma tapicería los corti-
najes, los portiers y la si-
llería.

Hé aquí cómo ha decorado
el suyo una elegante dama
que acaba de casarse con un
rico banquero de esta corte.

En cada centro de pared,
un *panneau* de paño encarna-
do, con bandas negras y file-
tes oro viejo. Las cortinas
y portiers del mismo paño,
con lambrequin liso ó de pi-
cos circuidos de bandas ne-
gras y oro y realzado con apli-
caciones de paño negro. Las
sillas, tapizadas de paño en-
carnado, tienen el respaldo
cuadrado y poco alto; en el

ángulo derecho del respaldo están bordadas las iniciales
y el escudo de armas con encarnado sobre fondo negro
ó viceversa, y los contornos oro viejo.

En el tapete que cubre la mesa domina el mismo
gusto.

El techo está pintado de encarnado tierra cocida claro,
con molduras de tono más oscuro.

Importa tener presente que en un comedor el efecto

debe producirse en sentido inverso al de un salón, y que aunque el papel sea de dibujo, las cortinas, los portiers y lambrequines han de ser lisos, para que haya armonía y unidad en el conjunto.

En el tapete, lo más sóbrio posible de colores, ha de dominar el tono de los demás adornos.

Los muebles deben ser de estilo moderno, de líneas rectas y severas, y se reducen á un *buffet* ó armario de cristales, al través de los cuales se ve la rica porcelana y cristalería; el *buffet* tiene dos ó tres cuerpos, el último que sirve de despensa, una *servante* para trinchar, con tapa de mármol, una mesa oval ó cuadrada, y las sillas que se juzgue convenientes, coloca las alrededor de la mesa, y las restantes entre los balcones, los muebles y delante de los *panneaux*.

Estos muebles son de encina, nogal ó roble pulimentado, así como las galerías de las cortinas y portiers, y los alzapauos, aunque estos últimos pueden ser de cobre pulimentado, lo mismo que la araña y el cartel para el *menú*, suspendido encima del *buffet* con una cadena de fantasía.

Las mesas ovales, que al principio tuvieron un gran éxito á causa de su fácil colocación en un comedor pequeño, han cedido su lugar á las cuadradas, mientras haya bastante espacio para que quepan holgadamente.

No debe haber ningún cuadro en un comedor, consistiendo su adorno en zócalos, sobre los cuales se disponen servicios y objetos antiguos de china, platos raros, etc.

Digamos dos palabras acerca de la antesala, ántes de terminar.

Su decorado consiste en portiers de una tela á rayas ó brochada, con alzapauos de cordón, sostenidos con puntas de lanzas ó alabardas; un porta-paraguas y bastones; una ó más perchas para colgar los abrigos y sombreros; un arcon y algunas sillas de encina ó roble, todo de aspecto sencillo y rústico, y enfrente de la puerta de entrada, una gran jardinera llena de flores, y encima de ella un espejo de gran tamaño, con marco también de encina ó roble, según sean los demás objetos.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Á 3. TRAJES DE PASEO.

1. *Vestido con túnica drapeada*.—Todo el vestido es color de heliótropo; pero la túnica está sembrada de florecitas ó dibujos de tono más claro. La falda, de satinete, está bullonada y terminada con un volante del tejido de la túnica, la cual es muy corta, orillada de un plissé estrecho, y drapeada por medio de unos pliegues hechos por detrás debajo del pouf.

El cuerpo está adornado en forma de camiseta, y lleva cuello y solapas de la tela lisa de la falda. Carteras en el bajo de las mangas.

2. *Vestido con polonesa recogida en paniers*.—Todos los volantes plissés que cubren la falda oscura, están guarnecidos con una puntilla estrecha. La túnica, de color claro, sembrada de ramos oscuros, lleva alrededor un encaje ancho fruncido, que orilla también las mangas, el fichú y el pouf.

Nuestro modelo indica el modo de drapear esta túnica, cortada por el patron de una polonesa de poco vuelo para que forme paniers. Se recoge por delante con frunci los.

El fichú puede ser del mismo tejido que la túnica, ó bien de tul ó gasa de seda. Está cortado en punta, recogido de atrás y coquetamente anudado por delante.

3. *Traje de novedad para señorita*.—Este delicioso vestido lleva la falda guarnecida de anchos plissés, separados por quillas formadas de volantes superpuestos. La túnica se recoge con pliegues muy juntos. El cuerpo está fruncido por delante y atrás, y adornado con una ancha esclavina cubierta de encaje fruncido; drapería y chorrera escarolada. Igual adorno en las mangas.

Este lindo traje es de raso céfiro gris plata.

4. BLUSA PARA NIÑO PEQUEÑO.

Se hace de algodón blanco ó de color, adornada en el escote y en el bajo de las mangas de bullones y tiras bordadas. Puede cerrarse delante ó atrás, según mejor convenga.

5. SOMBRERO ADORNADO DE TERCIOPELO, ENCAJE Y FLORES.

Este sombrero redondo, de paja blanca, es de forma pequeña y va orillado por un biés de terciopelo heliótropo, de 8 cents. de ancho. Por dentro está forrado de raso, y por fuera guarnecido con una drapería de blonda española, prendida con un alfiler de oro, y grupo de amapolas de todos los tonos y heliótropo.

6. SOMBRERO GUARNECIDO DE ROSAS.

Es de paja de Florencia, forrado de surah rosa claro, y orillado de una puntilla fruncida. Lazo de encaje en su parte superior, y corona de rosas de todos los tonos alrededor del borde.

7. SOMBRERO ESPAÑOL BOLERO.

Es de forma *Bolero*, de tul de seda, cubierto con volantes de blonda española que descienden los unos sobre los otros; un echarpe de tul de 175 cents. de largo por 20 de ancho, drapeado atrás, y sujeto con un ramo de rosas, viene á anudarse por delante bajo un ramo igual. Algunas puntadas fijan los drapeados.

8 Y 9. VESTIDOS ELEGANTES PARA SEÑORITAS.

8. *Vestido con cuerpo de aldetas*.—Es de satinete rosa claro adornado de valenciennes. Los volantes plegados de la falda, tienen 18 cents. de altura, y las patas son casi de la misma altura. La drapería cortada como un echarpe y plegada al través, forma por detrás un pouf muy levantado. El cuerpo es muy elegante, adornado por delante con pliegues que encuadran una camiseta, formada de volantes de encaje. Mangas cortas plegadas á lo largo, guarnecidas de un volante y lazo-escarapela. Cinturón de cinta estrecha.

9. *Vestido con cuerpo drapeado en forma de paniers*.—Nuestro modelo es de satinete azul claro, bordado con algodón sombreado azul de todos los tonos. Los volantes, de 28 cents. de ancho, están bullonados cerca de la mitad de su altura. Esto delante; por detrás los volantes son plegados y de 20 cents. de ancho.

La drapería está adherida al cuerpo, y tiene 35 centímetros de altura, fruncida en el centro de delante y recogida en ambos lados bajo lazos de cinta.

Cuello vuelto, bordado; bordados y adornos iguales en las mangas; pouf bastante voluminoso; lazos de cinta de raso.

10 Y 11. ZAPATO PARA PASEO.

El modelo núm. 10 es de lona gris, adornado con bordados y lazos de cinta.

El núm. 11 representa el bordado, hecho con felpilla de todos los tonos verdes, y cordoncillo de seda azul ó rosa, muy grueso, y cosido con seda que haga juego para las miosotis y los capullos de rosa; los troncos son de seda marrón.

12. VESTIDO ADORNADO DE ENCAJE.

El vestido es de reps de seda ó raso; dos anchos plissés rodean el bajo de la falda, por delante ricos volantes de encaje superpuestos, forman delantal, que termina en la cintura bajo una cinta anudada atrás. Los volantes, de encaje, pueden ser plegados ó fruncidos según se quiera. Cuerpo alto con chorrera formada de rosas, y adorno igual en las mangas, que no llegan más que al codo y terminan con dos volantes de encaje. Ramo de rosas en el peinado.

13. TRAJE ELEGANTE PARA SEÑORITA.

La falda está adornada de un ancho volante plegado, y el cuerpo, cortado como una polonesa, cierra tan sólo en el escote con un botón; el resto va abierto y adornado con una camiseta flotante, ajustada en el talle con un cinturón, cerrado con una hebilla; después se prolonga, hasta que termina fruncida encima de un delantal, compuesto de volantes de encaje fruncidos; coquillé de encaje en el escote y á ambos lados del cuerpo. Este delicioso vestido es de cachemir blanco y raso maravilloso azul pálido.

14. VESTIDO CON ESCLAVINA.

El volante que constituye la falda está tableado y con

ancha cabeza fruncida. La túnica polonesa, muy larga, va recogida de atrás en pouf, y en el costado con un lazo de cinta. La manga, de codo, termina con un volante fruncido. La esclavina, forrada de seda como la túnica, está cortada al hilo y orillada de un pasante de seda. Por arriba va fruncida, de modo que forme cabeza hacia arriba, como indica el modelo. Lazos de cinta de faya ó raso de color claro.

15. VESTIDO CON CHALECO.

Es de dos telas: el plegado de abajo, oscuro, y el resto de la falda, claro, compuesto de volantes y fruncidos de tela sombreada, dispuestos como muestra el grabado. Chaleco del mismo tejido; cuerpo cerrado con un sólo botón en el escote, con cuello, solapas y un biés de la tela oscura. Este cuerpo, muy largo, se recoge por atrás en paniers, bajo un adorno que termina en pouf. Manga larga con carteras y plissés de encaje alrededor del puño y del escote.

16 Y 17. TRAJES PARA NIÑAS DE 9 A 12 AÑOS.

16. *Vestido adornado de entredoses*.—La puntilla de malla guipure que guarnece este precioso modelo mide 7 cents. de altura y 5 el entredós. El vestido es de satinete color granate. El volante de abajo descansa sobre un plissé que le sirve de transparente. Los otros volantes, de 13, 8 y 7 cents. de ancho, van fruncidos en su parte superior. El cuerpo está adornado con grupos de pliegues, separados por entredoses y lazos. Cuello y carteras de las mangas, guarnecidos de puntilla.

17. *Vestido adornado de bordados*.—La falda, bordada, tiene 24 cents. de ancho, y el volante inferior 6 centímetros. Este volante está festonado por abajo, y encima lleva grupos de plieguecitos. El cinturón mide 50 centímetros de ancho, y es de raso maravilloso, plegado á lo largo, y cada pliegue sujeto por delante desde un costado al otro; por atrás anuda graciosamente y termina en caídas desfiladas. Este lindísimo vestido cierra por delante; el cuello y las carteras de las mangas son bordados y adornados de lazos.

18 Á 21. CORBATA DE TUL, ADORNADA DE BORDADO ESPAÑOL SOBRE MALLA.

La rica cenefa que sirve de adorno á esta corbata puede emplearse igualmente para muebles, cortinajes, colchas y velos de butaca, haciéndose en blanco ó del color que armonice con el decorado de la habitación, sobre fondo de malla hecho con hilo grueso, gris ó crudo. Para corbata, cuellos, puños ó cualquier otro objeto de lencería, se hace la malla de hilo muy fino y con un mallero muy delgado. En la que guarnece nuestro modelo, el punto de zurcido se ejecuta con seda amarilla, el punto cruzado (punto de Esmirna) y los otros puntos calados, con hilo de encaje muy fino. Los contornos están trazados con hilo de oro.

El núm. 18, que representa el punto de esprit, y el 19, que representa el punto de Esmirna, son de mayor tamaño que el natural, para que se comprenda bien su ejecución, que, por otra parte, no ofrece dificultad alguna. La corbata núm. 21 es de tul con volantes plegados de gasa lisa, orillados de una estrecha puntilla, velada por el adorno de malla bordada.

22. CORBATA DE RASO Y ENCAJE.

Tiene 1 metro y 15 cents. de ancho, y es de raso granate y raso maravilloso oliva. El centro va fruncido sobre 4 cents, y un fleco de felpilla adorna las dos puntas. El encaje, dispuesto en forma de abanico, tiene 18 centímetros de largo y va sujeto con una anilla de fantasía.

23 Y 24. MANTELETA-VISITA ADORNADA DE BLONDA.

Nuestros grabados representan por delante y por detrás este elegante modelo, que es de raso maravilloso, guarnecido con volantes de blonda, cintas de moiré y herretes de pasamanería.

25. SACO DE PUNTO DE AGUJA PARA PROVISIONES.

Materiales: 100 gramos de hilo de hacer media.

Es muy cómodo para llevar las provisiones en un día de campo, porque ocupa poco sitio cuando está vacío. Se hace con agujas de un grueso regular, yendo y vi-

niendo, en dos partes de 49 cents. de ancho por 55 de largo. Se unen luego con un punto por encima, y se adorna por arriba con una puntilla de crochet, por la que se pasa una cinta.

26. CESTA PARA FRUTAS.

Es una cesta comun, adornada con lambrequines de felpa oliva, azul gendarme, verde musgo y granate. Sobre el fondo azul se ejecuta el bordado á crochet ó cadeneta, con seda de Argel encarnada; sobre el fondo oliva verde musgo, y sobre el fondo encarnado, oliva. Las borlas, las rosetas y el cordon, que completan su adorno, son de lana de todos estos colores.

27. CENEFA PARA TAFETE, BORDADO ITALIANO SIN REVES.

Es otro de los infinitos modelos que venimos publicando de esta clase de labores, y que puede servir, tanto para tapete como para adornar toda clase de muebles.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EN LA INAUGURACION DEL ATENEO

CASINO OBRERO DE GIJON.

Nunca mi pobre cancion
ni mi mal templada lira,
sirvieron á la mentira
ni adularon la ambicion.
Soldado de la razon,
sólo en ella adoro y creo,
y buscando digno empleo
al vigor que siento en mí,
casi desde que nací
por el progreso ¡eleo.

Salvando tiempo y distancia
he visto en la humana historia
que en vano cubre la gloria
los yerros de la ignorancia.
Que es inútil la constancia
en combatir y vencer,
y que sólo llega á ser
grande un pueblo, y libre al par,
si al ánsia de trabajar
une el ánsia de saber.

En confuso torbellino
vemos pasar cada dia,
ya una brillante teoría,
ya un problema del destino.
Hay quien, torciendo el camino,
pretende en sueño falaz
cambiar del hombre la faz,
sin ver que en nuestra existencia,
lo sólo eterno es la ciencia,
lo sólo grato la paz.

Ciencia, cuyo amor sincero
logra la sin par conquista
de hacer un Dios de un artista,
un magnate de un obrero.
Blason el más verdadero
de los blasones humanos
y más noble que esos vanos
legados de gente en gente,
porque se lleva en la frente
y se labra con las manos.

Paz, de la abundancia amiga,
bajo cuya dulce calma
brota el consuelo en el alma

como en el tallo la espiga.
Paz que la angustia mitiga
y los pesares destierra,
pues los lauros de la guerra
valen menos, en rigor,
que la más humilde flor
de cuantas bordan la tierra.

Juntas aquí ciencia y paz,
os ofrecen á porfía,
con la instruccion, alegría,
con el afecto, solaz.
Extenso campo y feraz
abierto teneis delante,
labra vuestra fé constante
nuevos caminos en él,
que no hay más puro laurel
ni victoria más brillante.

No existe en el mundo error,
por honda huella que imprima,
que la instruccion no redima,
que no disculpe el amor.
El hombre se hace mejor
conforme el progreso avanza,
quien más vuela más alcanza,
teneis espacio... volad;
¡y logre la realidad
lo que soñó la esperanza!

MANUEL DEL PALACIO.

EL PASADO Y EL PRESENTE. (4)

POR

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Conclusion.)

Llegó la noche.

Una noche deliciosa, en que la luna iluminaba suavemente el frondoso jardin, bordando, al proyectar la sombra de los árboles, mil festones y caprichosos dibujos sobre las limpias calles de sus solitarios paseos.

Las flores, enamoradas de la brisa nocturna, esparcian, al recibir el beso de los cefirillos, sus delicados aromas, murmurando, al columpiarse en sus ramas, frases de amor incomprensibles á los oídos humanos.

Toda la hermosa poesía de la noche se asociaba á la divina poesía del amor, y envueltos en aquél ambiente acariciador y embalsamado, se sentían morir de impaciencia dos corazones que latían á impulsos de un mismo sentimiento.

Al entreabrir Lola su ventana, observó que avanzaba la elegante sombra de un hombre, y pronto el americano estuvo apoyado en aquella reja.

—¡Dios os pague el bien que me haceis, Lola! tenía que hablaros.

—Pues bien, decid lo que gustéis, amigo mio, contestó Lola muy léjos de estar tranquila.

—Mi ausencia será corta, repuso él; pero al verme precisado á partir, no podría hacerlo sin llevarme un adios de vuestros labios.

—¡Os marchais!...

—Sí, y no queria dejar de explicaros aquélla del ramo de jazmines, que debe tener para vos algun recuerdo tambien, puesto que tanto os estremeció lo que tan sencillamente os dije: es verdad que en nuestra historia debe haber algo de parecido por lo que voy viendo.

—Sí, sí, contadme porque me digisteis lo de los jazmines; ¡pero no me hagais sufrir más, por Dios!

—Bien, dijo él; mas me habeis de seguir en mis recuerdos sin interrumpirme, porque si yo os veo agitada é impaciente, no respondo de poder cumplir mi palabra.

«Era una noche plácida como ésta, serena, transparente, diáfana; era un jardin tan solitario como el vuestro, y en una reja estaba una mujer, casi una niña. Yo era muy jóven, y la amaba con toda la pureza y con toda la esperanza de la primera ilusion; ¡aún no sabía yo lo que era el desengaño!»

—¡Habeis amado ya! interrumpió Lola sin poder contenerse.

—Sí, como vos, y en la misma época. «Pues bien,

(1) Rectificación.—Por un error material se puso en nuestros números del 18 y 26 de Agosto, Vizconde donde debe decir Conde. Confiamos en que nuestras lectoras habrán sabido salvar el error comprendiendo que quien cuenta la historia del capítulo V es el Conde, primo de César.

añadió con aparente serenidad; yo me separaba de ella para hacerme una fortuna independiente, siguiendo mis proyectos y mis aspiraciones, ella juraba esperarme sin que sus ojos se fijasen en los de otro hombre, sin que nadie me robase el tesoro de su amor. Nuestra conversacion fué larga, apasionada, ideal. Yo la veía como os veo ahora, bañada por la luna; sus ojos negros estaban brillantes por las lágrimas mal contenidas; su boca, entreabierta, me dejaba escuchar el agitado aliento de su inocente pecho, que se oprimía con la idea de no verme. Yo queria un recuerdo suyo; ella deseaba complacerme, pero no sabía qué objeto darme; cuando de pronto...—Pero, Lola, ¿por qué llorais? ¿Qué teneis? ¿No quereis que siga hablando de mis primeros amores? ¿Os causa mal esa idea? ¡Ay, sólo ahora conoceréis lo que yo sufro con ese culto que guardais al recuerdo de Fernando!... Todos me hablan de vuestros amores, y yo ¡no he de poder consolarme hablando de los míos!... Mirad, Lola, yo os amo, os amo con locura, pero tengo que probar vuestro corazon, porque los celos me matan...

—¿Y quereis que me maten á mí—dijo ella—y además buscáis una historia como la mía para que yo renueve mis recuerdos y me muera de dolor, al ver que no tengo fuerzas para dejar de amaros?

Lola se agitaba como la débil rama al choque del huracan. Su alma luchaba como lucha la frágil barquilla con el poder de las olas; como el desgraciado con el deseo de alimentar su última esperanza.

El Vizconde siguió inhumanamente su relato:

—«De pronto ella arrancó de sus cabellos un hermoso ramo de jazmines, y llevándose los á sus labios, me lo entregó. Yo besé con locura aquellas flores y las puse sobre mi corazon, donde aún...»

Lola no le dejó terminar; sacó sus manos por entre los hierros, y apoyándolas en los hombros del Vizconde, exclamó:

—¡Fernando! no te ocultes por más tiempo, eres tú: yo he visto una lágrima en tus ojos al recordar aquella despedida... Tú eres mi Fernando, ahora lo veo claro; dame una prueba que me quite todas las terribles dudas que me atormentan...

—Mira, dijo él, y mostró el ramo de jazmines, sujeto con una seda azul que ella habia arrancado de un fleco de su traje.

No cabía duda.

—Mira, Lola de mi alma—y separando junto á su sien izquierda sus rizosos cabellos, dejó á la vista de Lola una ancha cicatriz;—¿te acuerdas, te acuerdas cuando jugando, de niños, me la hicistes aquí, en el jardin?

Lola no podia hablar. Se creía juguete de un delicioso sueño. Ella creyó que la dicha no era nunca completa en esta vida, y, sin embargo, se sentía feliz, completamente feliz. Podía confesar su amor sin ofender á nadie, sin faltar á sus juramentos; amaba y era amada, como ella habia soñado.

Lola, no pudiendo sufrir tanta emocion, se habia dejado caer de rodillas dando gracias á Dios por ver ya realizadas, en el amor de su primo, todas las aspiraciones de su alma y todos los fantásticos sueños de su mente. Dos amores imposibles trocados en un momento ¡or un amor lleno de dulcísimos encantos.

—Perdóname, Lola mía, pero yo necesitaba saber que me amabas sólo por un impulso irresistible, sólo por mí, y sin ninguna de esas consideraciones que hacen luego la desgracia de un matrimonio. Si yo volvía, como he vuelto, con una fortuna para tí, tú, por gratitud, aunque ya no me amases, podías haberte unido á mí, y yo no queria eso, queria ver que me amabas y que luchabas con mi recuerdo. Yo he variado mucho, y estaba convencido de poder llevar á cabo mi plan sin que me reconocieses; mi amor ha hecho lo demas, porque yo te adoro como antes, más si es posible.

La luz del nuevo dia sorprendió á los enamorados primos á la ventana.

Fernando entró en el palacio para presentarse al tío de Lola y arreglar en seguida todo lo preciso para su enlace. Lola fué á sus habitaciones, y abrazando á Tula, vertió esas lágrimas consoladoras de gratitud y de felicidad que embellecen á la criatura y refrescan el alma; esas lágrimas que son el rocío de una aurora de placer, que cayendo sobre esas flores del corazon que se llaman esperanzas, hacen que al entreabrir sus divinas corolas, se realicen los afanes del desgraciado.

VII.

Tula fué iniciada por Lola, con exquisito cuidado, en el secreto de su nacimiento, despues que ésta tuvo la completa seguridad de que los Condes la habian de reconocer y presentar en sociedad como á su sobrina querida, y esto sin quitarle á ella los derechos de protegerla siempre y conservarla á su lado largas temporadas,



5. Sombrero guarnecido de terciopelo, encaje y flores.

tanto por darse ese gusto, como por cumplir fielmente sus juramentos.

Tula lloró la muerte de sus padres como lloramos una de esas ilusiones que se desvanecen ántes de realizarse, pero sin olvidar la memoria del buen marinero que tantos años la llamó hija y la quiso como el padre más amante.

La jóven experimentó el placer de encon-



4. Blusa para niño pequeño.



7. Sombrero español Bolero.

trar una familia; pero de no ser sus padres, ella deseaba estar la mayor parte del tiempo con Lola, á la que quería con delirio.

Los Condes sintieron por Tula una verdadera simpatía, y pronto, con el trato, se convencieron de lo que valia su sobrina, que era tan angelical como hermosa.

La Condesa dió un suntuoso y magnífico baile para presentar á su sobrina, que obtuvo las mayores simpatías. Con este motivo recibieron los Condes unánimes felicitaciones de sus numerosos amigos.

El enlace de Lola y Fernando se hizo con la mayor pompa y la más radiante alegría.

Tula acompañó en su viaje de recreo á los recién casados, y la feliz pareja, con su protegida y amiga, pasaron una deliciosa temporada, seguida de una luna de miel que duró tanto como su vida, pues su amor fué santificado y fortalecido por el divino amor de sus hijos.

Tula era feliz con su nueva familia y con los hijos de Lola, á los que adoraba, y sin los que no podía vivir.

Su nueva posición en la sociedad le habia proporcionado ventajosos partidos, pero sus tíos dejaban libre su voluntad, y ella decía que sólo cuando el amor la cegase podría perder, por una dicha dudosa, la dicha verdadera que disfrutaba entre los que tanto la querian.

FIN.

Zafra y Abril de 1881.

LAS MOSCAS.

El calor puebla nuestras habitaciones de huéspedes incómodos, á los que nadie puede sustraerse; el pobre en su cabaña cubierta de paja está sujeto á ellos, y de la misma manera el rico en su palacio donde no pueden defenderle sus criados. Entre estos huéspedes se distinguen muy especialmente las moscas, que nos molestan



6. Sombrero guarnecido de rosas.

y atormentan con la infatigable perseverancia con que se paran en nuestra cara y manos, además de ensuciar los techos, los espejos y las vidrieras; también abundan los mosquitos, cuya picadura tanto irrita la piel.

Por mucho tiempo se ha ignorado cómo se reproducen las moscas, creyéndose ingenuamente que nacían espontáneamente en



8. Vestido con cuerpo de aldet.



9. Vestido con cuerpo drapeado en forma de pañeros.

e huéspedes
se; el pobre
ellos, y de la
e no pueden
des se distin-
nos molestan

OSAN.

perseveran-
a cara y ma-
chos, los es-
abundan los
ato irrita la

orado cómo
ándose ingé-
namente en

uniers



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



12. Vestido

la carne podrida
faccion. Esta
en que Redi
vincentes que
tado esos rept
tan bien cono
plean para ce
do, la mosca e
todas las mar

Tomando I
pida en la que
bajo una cam



12. Vestido adornado de flores y encajes.

la carne podrida, siendo producto de la putrefacción. Esta preocupación duró hasta el día en que Redi demostró con experimentos convincentes que las moscas son en su primer estado esos repugnantes gusanillos blancos que tan bien conocen los pescadores, que los emplean para cebar los anzuelos. En cierto modo, la mosca está contenida en el gusano como todas las mariposas en sus larvas.

Tomando Redi un pedazo de carne corrompida en la que pululaban los gusanos, la colocó bajo una campana de cristal, y al cabo de al-

gunos días vió trasformarse los gusanos en moscas parecidas á las que habia visto volar en derredor de la carne.

Comprobó el experimento colocando un trozo de carne fresca y cruda en un vaso de vidrio, que cerró herméticamente, corrompióse la carne, pero no nació ninguna mosca.

Redi hizo en seguida lo que puede llamarse la prueba de sus experimentos: co-



10. Zapato para paseo. (Véase el núm. 11.)



11. Ramo bordado para el zapato núm. 10.

gió otro pedazo de carne cruda, lo envolvió en una gasa fina y lo dejó expuesto á los ataques de las moscas. Estas, atraídas por las emanaciones ó guiadas por su propio instinto acudieron en seguida en derredor de la carne. Lo que mejor prueba que en esta circunstancia se guiaban por su instinto y no por su inteligencia, es que depositaron los huevos sobre la gasa.



13. Traje elegante para señorita.

Las larvas nacieron, pero muy pronto murieron de hambre. La carne entró en putrefacción sin dar vida á ningún gusano. Aquel día recibió un golpe terrible la doctrina de la generación espontánea, de la misma manera que lo ha recibido siempre que la ciencia ha dado un paso hácia adelante.

Reaumur repitió despues los experimentos de Redi para comprobarlos y completarlos. Cogió una de esas hermosas moscas azules que admiráramos más si nos molestasen ménos; colocóla bajo un vaso, en donde previamente colocó un



16. Vestido adornado de entredoses para niña de 9 á 12 años.



14. Vestido con esclavina.

15. Vestido con chaleco.



17. Vestido adornado de bordados para niña de 9 á 12 años.

trozo de carne cruda. La mosca se posó en seguida sobre la carne y la vió depositar centenares de huevecillos que formaban montoncitos irregulares. Veinticuatro horas después, de cada huevo había salido un gusanillo sin piés, blando y flexible, dedicándose todos ellos á devorar la carne, que parecía serles muy agradable.

Aquéllos gusanillos crecieron, y al cabo de algunos días cesaron de crecer al mismo tiempo que cesaron de comer. Endureciéronse la piel y tomó color oscuro, y en durecida como decimos, formó una especie de vaina sólida, en cuyo interior se encontraba un nuevo sér completamente desprendido de su primitiva piel. Pocos días después salió una mosca de cada envoltura, como la mariposa sale del capullo.

Omitimos muchos y curiosos detalles sobre las transformaciones de este insecto, sobre la manera de desembarazarse del velo que le envuelve y que oculta en parte su verdadera forma, y sobre los medios que emplea la mosca para romper la puerta de su prision natural y tomar vuelo.

Reamur no es un observador vulgar; todo lo contrario, aborda el asunto que trata por todas sus fases, le penetra y registra en todos sus pliegues, valiéndose siempre de la vista más penetrante, la de la razón, sin la cual la otra nada nos diría. Disecó moscas para buscar en su cuerpo los huevecillos que les había visto depositar, observó los gusanos mientras comían, y les vió morder con tanto más placer, cuanto la carne estaba más blanda y corrompida. Estudió las moscas cuando comen azúcar, humedeciéndola primero con una especie de saliva, y vió que hacían lo mismo con las melazas muy espesas y con los confites para desleírlos y poder absorber con más facilidad.

Observa con la lupa una mosca comiendo un grano de azúcar muy pequeño, y la veis volviéndole y revolviéndole con la trompa, tozándolo por todos lados, y cogiéndole entre las patas anteriores y acercándose a la boca como haría la ardilla con una avellana. Lo moja en un punto, lo disuelve, hace agua azucarada que absorbe con voluptuosidad, continúa en otro punto el mismo trabajo, y concluye al cabo de más ó ménos tiempo por devorar todo el grano, aunque tenga el tamaño de su cabeza.

En nuestras casas y fuera de ellas, tienen siempre servida la mesa, y si los manjares no son siempre de su agrado, no por eso dejan de ser muy variados. Beben los líquidos sin dificultad si están al descubierto, y si están cubiertos con un trapo, lo taladran con el aguijón para aspirarlo con la trompa.

Todo el mundo sabe por experiencia propia que en los días tempestuosos las moscas nos mortifican con numerosas estocadas de su liliputiense espada.

Sabido es con cuánta facilidad corren sin deslizarse sobre los cuerpos más pulimentados, y es porque en el extremo de cada pata tienen una especie de ventosa, con la que se adhieren á los espejos, techos y vidrieras.

Frecuentemente se las ve detenerse en medio de su carrera, frotarse las patas como quien se lava las manos, y en seguida frotarse ambos lados de la cabeza, remedando con estos gestos las operaciones de aseo en las personas.

Desconfiad de estos repugnantes insectos, ahuyentados de vuestro rostro, y sobre todo, del de las gentes dormidas; siempre vienen de malos parajes y acechan constantemente sitio propicio para depositar su repugnante progenio, que no tarda en atacar toda carne que se encuentra á su alcance, y la ciencia registra más de un accidente mortal debido á las larvas de las moscas.

T. H.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación)

Era tal su espanto, que á la primera palabra pronunciada por el escribano dieron un grito; dieron un grito al ruido que produjo una llave que cayó rodando al suelo.

El escribano se sentó gravemente delante del pupitre y levantó el acta,

El silencio que reinaba en la estancia tenía algo de solemne y siniestro al mismo tiempo.

Los vecinos habían ido adelantando paso á paso, y formaban ya una muralla detrás de los testigos.

De pronto, entre todos aquellos rostros animados por la curiosidad, asomó un rostro demudado y lívido.

Era el rostro de Teresa.

—¡Protesto!—dijo con una explosión de ira, que ya nada bastaba á contener.—¡Protesto contra la injusta causa y arbitraria sentencia que despoja á mi hija adoptiva, á la sobrina del difunto, de sus legítimos derechos!

—¡Es cosa juzgada!—respondió una voz.

—¡Protesto! ¡protesto!—respondió Teresa con creciente furia.—Y ya que no otra cosa, he venido para decir delante de vosotros todos á ese hombre y á esa mujer, que son unos ladrones... ladrones infames que han robado la herencia de una huérfana; más viles que los salteadores de caminos, pues han cometido el crimen, poniéndose al mismo tiempo al amparo de la ley!

Ni Marcos ni Claudina respondieron. En vez de responder, ambos giraban en torno sus azorados ojos. ¡Les parecía imposible que aquella voz acusadora viniese de la puerta, y no de los techos mortuorios!

El juez respondió por ellos.

—Ha dicho usted muy bien, señora, que los herederos están bajo el amparo de la ley: por lo tanto, repórtese usted, ó salga de este sitio.

—La firma de los interesados,—dijo el escribano.

Marcos y Claudina se acercaron al pupitre.

Sus manos temblaban tanto, que no podían sostener la pluma, y el escribano tuvo que señalar por tres veces el sitio en donde debían poner su firma.

¡No veían!

Firmaron después los testigos, y en seguida se procedió á levantar los sellos.

A cada una de estas formalidades llevadas á cabo, Teresa soltaba una imprecación ó un denuesto; pero subió de punto su ira cuando vió que el escribano entregaba á los herederos la llave de un arcon de hierro, que había traído consigo en el coche, y en el cual se encerraba el codiciado tesoro, ¡doblon sobre doblon!

¡Oh, cómo le había visto ella girar por delante de sus ojos en sus noches intranquilas! ¡Cómo había soñado que hundía en él sus manos trémulas de alegría!

Dió un sordo rugido de cólera al ver aquella funesta llave, emblema de la fortuna, y se clavó las uñas en el pecho.

Entre tanto, Samuela, codeando á éste y á aquél, se había ido abriendo paso hasta ponerse al lado del escribano.

—¡Pobrecilla Ursula,—decía en voz baja y con suma volubilidad á la vecina de la buhardilla, que era la que con más intrepidez la había seguido;—he ahí su almohadilla como ella la dejó... ¿Ve usted ese hule arrugado que cubre el escritorio? ¡Ahí mismo cayó, y se conoce que se había asido del hule para sostenerse! ¡Me parece que veo aún las huellas de sus manos, trémulas y descarnadas!

Al decir esto, quiso estirar el hule, y tocó un papel.

—¡Calle!—repuso, sacándolo con mucho disimulo.—¡Qué lástima que no traiga yo mis antiparras! ¡Qué dice ahí, vecina?

Ella lo tomó, y lo leyó en voz baja.

—Yo no entiendo nada de justicia,—dijo;—pero me parece que esto puede servir.

Samuela, que gustaba sobremanera de entretenerse en todo, se lo arrebató de las manos y se lo dió al escribano.

—¡Poco á poco!—gritó éste, dirigiéndose al juez y á los testigos, que ya se marchaban.—¡Lo hecho está mal hecho!

Resonaron tres gritos simultáneos de terror y de esperanza, y todos los circunstantes se agruparon en torno del escribano con una ansiedad indecible.

—Una última disposición de Ursula,—dijo éste hablando muy de prisa;—una última disposición de Ursula, declarando su heredera universal á la niña María Juana... ¡Se conoce que la ha escrito recientemente; quizá en la agonía!... La tinta está fresca, pulso trémulo, pero letra inteligible.

—¡Será cierto?—gritó Teresa, abalanzándose hacia él y arrebatándole el escrito.—¡Eso es, eso es! ¡La Providencia ha sido justa! ¡María Juana es la heredera! Ahora, ladrón infame,—prosiguió dirigiéndose á Már-

cos;—no podrás ocultar este documento como ocultaste el otro!

Y bien,—respondió Marcos con voz sorda;—ni usted ni yo nos aprovecharemos de la herencia. ¡María Juana tiene esposo, y yo he hecho el casamiento para impedir que viniese á Madrid; yo he escrito á Pedro Moratón que debía casarse con ella, sustrayéndola de este modo al gravísimo peligro que corría si se juntaba con usted! ¡El casamiento se ha verificado ya! ¡Estamos iguales, señora!

Dos gritos estridentes respondieron á estas palabras, dos gritos dolorosos, escapados de los labios de Teresa y de Claudina: pero mientras Teresa se retorcia las manos con desesperación, Claudina caía al suelo desmayada.

XI.

Corría el año 62... Era á principios de Octubre, y el otoño asomaba su rostro coronado de pámpanos por entre el follaje y mostraba sus manos llenas de sabrosos frutos.

En ningún país del mundo los frutos se ostentan entre las verdes hojas de los árboles con tanta abundancia como en la risueña Andalucía.

El sol había pasado ya de su zenit, y todo era fiesta en aquel cielo azul y diáfano, todo era fiesta en la naturaleza, en donde brisas y fuertes elevaban un grato murmurio de alegría.

También estaban de fiesta los corazones que palpitan en aquellas fértiles comarcas.

Los entusiastas andaluces iban á saludar á su reina amada; la reina venía sembrando de beneficios su camino, y los ecos de los montes repetían los vítores y las bendiciones que poblaban los espacios.

En medio de un valde delicioso se levantaba desde el día anterior una tienda de campaña, adornada por dentro de emblemas y de espejos, adornada por fuera de flores y banderolas.

Delante de la tienda corría un plácido arroyuelo; detrás se alzaba un florido bosquillo de naranjos, que daban al viento sus perfumes.

Los altos picachos, las informes crestas de la sierra, yermas las unas, coronados de una lozana vegetación los otros, limitaban por todas partes el horizonte, y en cuanto alcanzaba la vista no se descubría ningún vestigio de vivienda humana.

Solo se alzaba como un fastasma, en medio del camino, una antigua torre morisca, sobre la cual había brillado en otro tiempo la orgullosa media luna, que, convertida en rústica posada, ofrecía reposo á los viajeros que iban de Granada á Málaga.

Allí debían de mudar de tiro los viajeros reales; allí habían acudido las diferentes diputaciones de los pueblos comarcanos, que venían á ofrecer á la Reina los tributos de su amor y los productos de su industria.

Allí habían acudido también con este motivo infinidad de viajeros; detenidos unos por falta de trasportes; detenidos otros por el deseo de asistir á la entrevista de un pueblo amante con su amante soberana.

En la posada, pues, no cabían los viajeros y muchos habían tenido que pernoctar en el campo.

A la hora de que hablamos, el ancho portalón de la torre estaba obstruido por gentes de todas clases, formaban un golpe de vista original aquel remolino de trajes distintos y distintas fisonomías.

El posadero y la posadera, sentados detrás del mostrador, como dos reyes en su trono, daban órdenes á sus tantos criados que iban y venían, empujando y derribando á la revuelta muchedumbre.

El portalón tenía dos escaleras que guiaban á los cuartos superiores; una á la derecha, otra á la izquierda y ambas sucias, oscuras y tortuosas.

En lo alto de la izquierda apareció de improviso un hombre dando el brazo, ó más bien sosteniendo á una joven pálida y demacrada, que fué descendiendo con sumo trabajo los carcomidos escalones.

—¡Como ando tan despacio,—decía ésta con débil voz,—necesito mucho tiempo para llegar, y es hora! ¡Qué pesar tendría si no pudiera ver y bendecir á la reina bondadosa que te ha indultado á los tres meses de condena!

El rostro del hombre expresó, si cabe, mayor tristeza que la que expresaba antes, al oír estas palabras.

Era un rostro que habría sido bello cuando le anima-

sen la alegría, serlo, mar...

—¡Desc... ra con el to... tar á su hij... de ese oscu... fuerzas!...

—¡Oh, la cabeza s... sa que se... llegar á m... dirle perdo... —¡Dios... con fé prof...

¡Aquel l... Marcos y...

Llegaron... —¡Eh... de mujer á... sento, el m...

Digimos... campo en... sos, tanto... como á los... ces de imp... Para ob... vamos á c... comunes, s... aves ó car... los asafos...

Salsa b... huevo, sa... mezcla bie... gota á got... cuajada y... dolas siem...

Es una... carnes fía...

TRES

Deposí... ra, 8. —M...

L... 80 c... TI... S... con... 2 r... Por...

L...

CA... p... y le de... pureza n... mas sub... En las 5...

sen la alegría y la juventud; pero que habia dejado de serlo, marchito como al parecer estaba, por el sufrimiento.

—¡Descansa un poco, descansa,—dijo á su compañera con el tono cariñoso de una madre que quiere alentar á su hijo enfermo.—¡Hace tantos dias que no sales de ese oscuro caramanchon! ¡Es preciso ejercitar las fuerzas!...

—¡Oh, si pudiera...—murmuró la joven, doblando la cabeza sobre el pecho, para ocultar la lágrima dolorosa que se asomaba á sus párpados.—¿Crees tú que podré llegar á mis queridos campos? ¿Crees que podré pedirle perdon y darle gracias de rodillas?

—¡Dios es bueno!—se apresuró á decir el hombre con fé profunda.—¡Dios es bueno!... ¡Espera!.

¡Aquel hombre abatido, aquella joven exánime, eran Marcos y Claudina!

Llegaron abajo.

—¡Eh... posadero!—dijo en aquel instante una voz de mujer áspera y gangosa al mismo tiempo.—¡Un aposento, el mejor, yo pago bien! (Se continuará.)

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Digimos el otro dia que las señoras que residen en el campo en esta época del año se hallan en mil compromisos, tanto para obsequiar á sus huéspedes cazadores, como á los amigos que suelen ir á visitarlas, las más veces de improviso.

Para obviar en parte á estos pequeños contratiempos, vamos á dar las recetas de algunas salsas, que aunque comunes, son muy á propósito para acomodar restos de aves ó carnes, ó bien para presentar en un almuerzo los asados sobrantes de la comida del dia anterior.

Salsa bayonesa.—En una vasija se echa una yema de huevo, sal y algunas gotas de vinagre. Se revuelve y mezcla bien; despues se añade aceite, pero que caiga gota á gota, sin parar de revolver. Cuando la salsa está cuajada y en punto, se echan poco á poco, y mezclándolas siempre unas gotas de vinagre.

Es una salsa delicada que se sirve con los pescados ó carnes fiambres.

Si se añade pimienta, esta salsa toma el nombre de tártara.

Salsa española.—Se toman tajadas de carne ó aves, media docena de zanahorias, cinco cebollas, mechada una de ellas con seis clavos de especia y se pone el todo en una cacerola con buen caldo reducido. Despues del primer hervor, se modera el fuego á fin de que las carnes suelten su jugo, y cuando la jalea se halla formada y toma un hermoso color amarillo, se retira del fuego y se pican las tajadas con la punta de un cuchillo, para que acaben de soltar el jugo. Se humedecen con caldo reducido, se añade un manojo de perejil y cebolletas, tomillo, laurel, ajedrea y una cabeza de ajo. Se hierve y se deja al borde de la hornilla por espacio de dos horas. Luégo se desengrasa, se hace un rojo, y se echa en la salsa, que debe estar más bien clara que espesa; se deja hervir otra media hora, se desengrasa y se pasa por estameña á otra cacerola; se cuece para que se reduzca un cuarto, y se echa el vino que se juzgue necesario; pero éste nada más que á última hora, para que no se acede.

Salsa italiana.—En una cacerola se ponen dos cucharadas grandes de aceite, setas cortadas muy menuditas, una cebolla cortada en rodajas, ajo, cebolletas, una hoja de laurel, un clavillo, un poco de perejil; se rehoga todo junto, se añade un polvito de harina, sal y pimienta, se humedece con medio vasito de caldo y otro tanto de vino blanco, se hierve á fuego lento por espacio de treinta minutos, se cuele y sirve con zumo de limon y algunas trufas cortadas.

Salsa á la vinagrilla ó al pebre.—Se pone sal en un plato, se disuelve con vinagre, se añade aceite, despues un poco de pimienta y se mece con el tenedor.

Salsa de mostaza para carnes frias.—Córtense las carnes frias, se añade mostaza, vinagre y aceite en proporcion de la salsa que se quiere hacer. Luégo se echa sal, pimienta y zumo de limon, se revuelve por espacio de quince á veinte minutos.

Esencia de ajo á la catalana.—En una cacerola se ponen seis cabezas de ajo, otros tantos clavos de especia, dos hojas de laurel, una botella de vino blanco, y se reduce un tercio á la mitad. Se espuma, se saca lo claro, filtrándolo por un embudo, al fondo del cual se

ha colocado un poco de algodón apretado á fin de que la esencia pase gota á gota. Se pone en la botella, se tapa bien, y se sirve, cuando ocurre, algunas gotas con la carne ó el pescado.

Soluciones al logogrifo que apareció en el núm. 31 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Agosto, por las señoras Doña Carmen Nogués, de Barcelona; Doña Manuela Campuzano, de Sevilla; Doña Jesusa Gonzalez, de Soria; Doña Teodora Llorente, de Vigo; Doña Carlota Pozo y Castillo, de Santander, y Doña Ruperta Armengol, de Tarragona.

ASTURIANO.

CHARADAS.

I.

Prima y tertia se llama
Un bravo animal,
Y la segunda ofrece
La escala musical.
El todo es un oficio
Que nos brinda solaz,
Y que á los españoles
Nos gusta por demas.

DOLORES CAMARERO MARRON.

Borja 5 de Agosto de 1881.

II.

Carácter es mi prima,
Mas musical;
Prima y tres desafío
Muy general.
Tercera y prima,
Edificio imponente
Que nos admira.
Un fino dos y tertia
Siempre le tiene,
Quien de esmerada cuna
Feliz proviene;
Y el todo hoy
Me di te como prueba
De dulce amor.

CONSUELO CASTRO Y BRAÑAS.

Figueras de Astúrias.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 9.—Madrid.

NO MAS CALENTURAS

Las **PILDORAS DE RIAZA** son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar **RÁPIDAMENTE** las fiebres intermitentes, ya sean **TERCIANAS CUARTANAS** ó **COTIDIANAS**. Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, segun el pedido, dirigiéndose al autor.
Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.—Madrid.

FRAGANCIA IMPERECEDERA



CELEBRE
AGUA FLORIDA
DE
Murray y Lanman.

El Perfume más fortaleciente y duradero que se conoce para el Tocado, el Pañuelo y el Baño.
Preparado solamente por sus dueños,

LANMAN y KEMP, Nueva York,
y de venta en todas las Perfumerías y Boticas.

M^{rs} LADVOGAT, DARQUET & O^a
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—**AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.—*Medalla de Oro.*

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adhe antes e invisibles por el nuevo modo de empujarlos estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene a su rostro.
En la Perfumeria central de **AGNEL, 11, rue Molière**
y en las 5 Perfumes sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Dirijase á los principales Negociantes
Exijir el nombre **A. FRENAIS**

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA**
ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon..... de **IXORA**
Esencia..... de **IXORA**
Agua de Tocado de **IXORA**
Pomada..... de **IXORA**
Aceite..... de **IXORA**
Polvo de Arroz. de **IXORA**
Crema..... de **IXORA**

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo
de perfumeria
29, Fuencarral, 29

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas para el pañuelo.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.

Silleros y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19,
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID.

PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

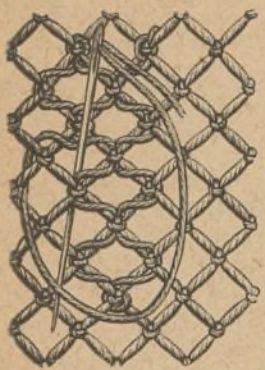
PEPTONA DE CARNE || **PEPTONA DE LECHE**

carne de vaca digerida artificialmente. || Leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consuncion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada.

Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.



18. Detalle del punto de encaje sobre malla guipure.

CORRESPONDENCIA.

G. M. de N.
—Los mantos que se llevan son de granadina con velos de imita-



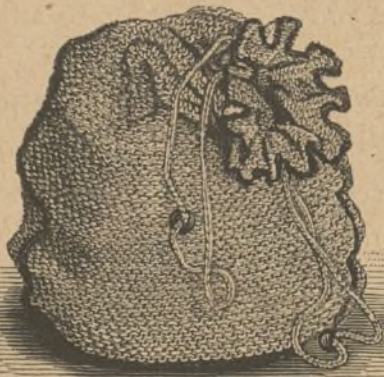
21. Corbata de tul, adornada de bordado español sobre malla.

el manto recogido alrededor del cuello. Espero que recibirá V. el patron y que hallará las letras en el pliego de dibujos que acompaña al presente número.

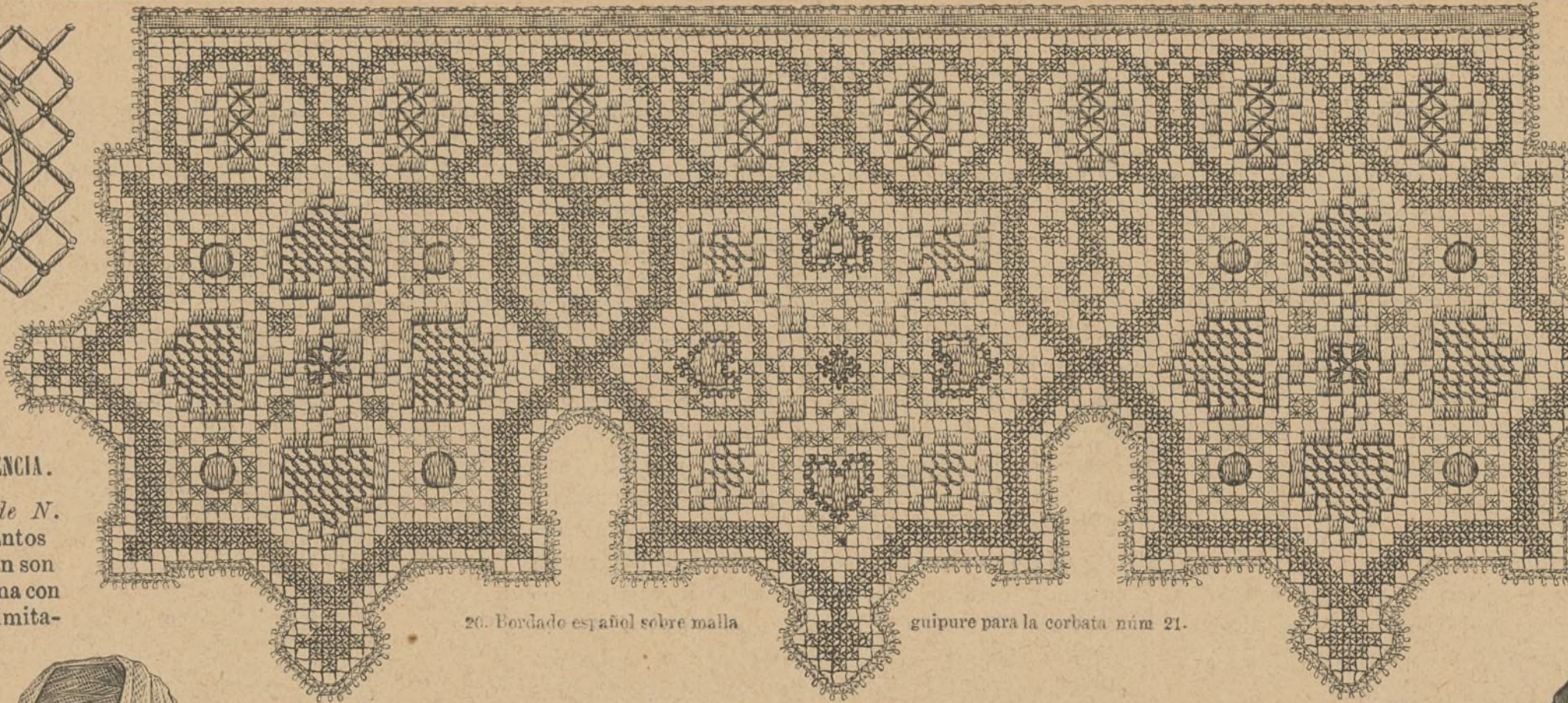
Lucy. — La perfumería *Oriza* es inmejorable, y se la recomiendo á V. especialmente. Hay la *oriza-lacté*, muy eficaz contra las porosidades y manchas de la piel; la *oriza-velonté*, que reemplaza con ventaja á los polvos de arroz. Como agua de tocador: la *oriza-huy*, y como jabones, el *oriza-velonté* y el *oriza-incoloro*, que debe la denominacion de incoloro al heliotropo blanco, la violeta blanca y la rosa thé.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1469.

Fig. 1.^a Traje para paseo y visitas.
— Vestido de seda cachemir ó raso, co-

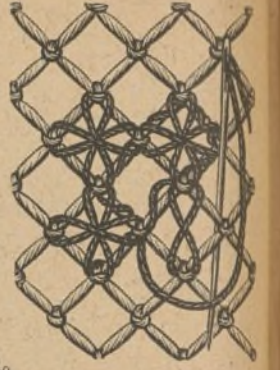


25. Saco de punto de aguja para las provisiones.



20. Bordado español sobre malla

guipure para la corbata núm. 21.



19. Detalle del punto de Esmirna para el núm. 20.

lor granate, y raso á rayas. La falda está guarnecida con un volante tableado; la túnica, de



23 y 24. Manteleta visita guarnecida de blonda.

la tela á rayas, está arreglada de modo que forme dos poufs por delante, mientras por atras un paño de la tela lisa graciosamente drapado descende encima de la túnica y queda recogido con un lazo. Cuerpo de las dos telas, con el centro de la espalda ple-



22. Corbata de raso y encaje.

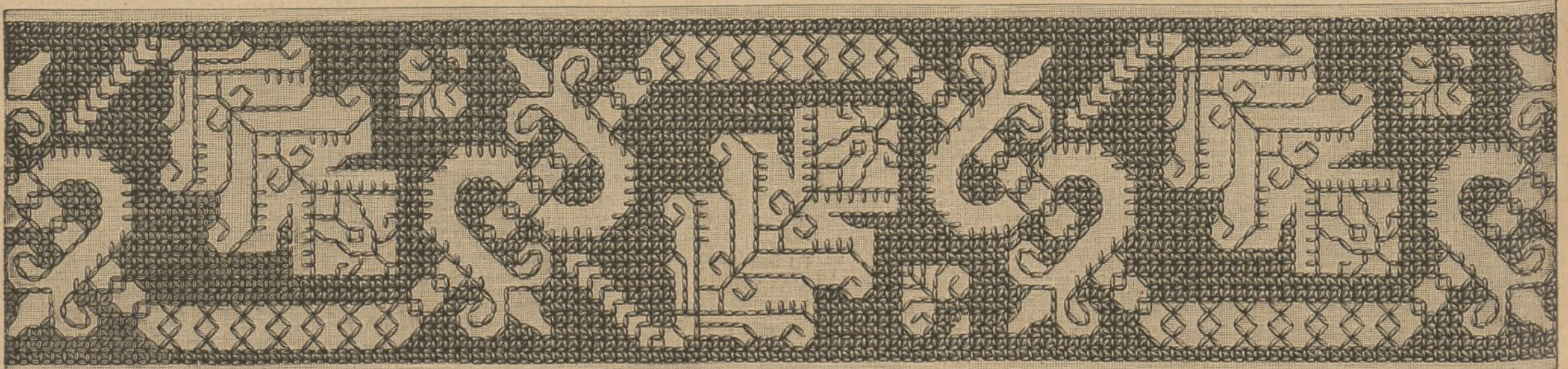
gado y el resto liso, sujeto del talle con ancho cinturon de la tela lisa, cerrado con una hebilla de plata. Sombrero adornado con un foulard y pluma sombreada.

Fig. 2.^a Traje de paseo. — Vestido de surah floreado, raso liso y sombreado. La falda de raso azul oscuro, fruncida por bandas de igual anchura, está adornada de anchas patas fruncidas, de surah sombreado, orilladas con una puntillita. Cuerpo de paniers con plaston de surah sombreado, fruncido al traves; escote cuadrado con camiseta de muselina; plisses estrechos de raso, orillados con una puntilla, que completan el adorno del cuerpo; túnica que sigue la forma de los paniers y se pierde bajo el paño de atras, drapado y sujeto con lazos.

Sombrero redondo, con borde forrado de raso azul, y gran pluma de avestruz alrededor de la copa.



26. Cesta para frutas.



27. Cenefa para tapete. Bordado italiano sin revés.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1469, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Núm. 34

SUMARIO.
ta. — Vestido
do para soci
color. — Pa
de raso mar
blanco y en

Al acerc
tuno dar á



1c. Punto a
del t

te de una
cubierta de
con un poc
fácil comp
tes que la
el nombre
y están señ
ciales que n
na otra.

Se elige,
siguiendo f
ga, no sólo
ma, sino á
líneas que